## CAPÍTULO I.

El dia mismo de la venida del Señor, segun las escrituras.

1. De este dia hemos hablado no poco en varias partes de este escrito, segun ha ido ocurriendo. Por tanto, apenas tenémos que hacer aquí otra cosa que un brevísimo resumen de esto mismo, no para añadir algo á las claras y vivísimas espresiones de los profetas y de los evangelios; sino para tomar el hilo y seguir la corriente de tantos misterios desde su principio.

2. Este dia se llama en las escrituras: el dia grande y tremendo del Señor. (1) Se llama dia de la venganza del Señor... dia de la ira de su furor. (2) Se llama dia de Madián, (3) aludiendo á la célebre batalla de Gedeon. Se llama dia de ira, aquel dia, dia de tribulacion y de congoja, dia de calamidad y de miseria, dia de tinieblas

y de oscuridad, dia de nublado y de tempestad, dia de trompeta y de algazára... (4) Se llama grande aquel dia ni hay semejante á él. (5) Se llama aquel dia repentino; (6) el cual dia, ...así como un lazo vendrá sobre todos los que están sobre la huz de toda la tierra. (7) Se llama el grande dia de

dies Domini magnus, et horribilis. Malach. 4. 5.

dies ultionis Domini.... dies irae furoris ejus. Isai. c. 34. v. 8. et vide c. 13. v. 13. Isaí.

(3) in die Madian... Isai. c. 9. v. 4.
(4) Dies irae, dies illa, dies tribulationis et angustiae, dies calamitatis, et miseriae, dies tenebrarum et caliginis, dies nebulae et turbinis, dies tubae et clangoris. Soph. c. 1 v. 15. et 16.

(5) magnan dies illa, nec est similis ejus. Ierem. 30. 7.
(6) repentina dies illa. Vide Luc. 21. 34.

Tamquam laqueus enim superveniet in omnes, qui sedent super faciem oranis terrae. Luc. 21. 35.

la ira de ellos... sí por cierto, dia del enojo del Dios Todopoderoso ... y de la ira del Cordero. (1) Se llama en suma, por abreviar, dia del Señor: (2) y se dice en Isaías: Porque el dia del Señor de los ejércitos será sobre todo soberbio, y altivo, y sobre todo arrogante; y será abatido... Y entrarán en las cavernas de las peñas, y en las profundidades de la tierra por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria de su majestad, cuando se levantare para herir la tierra. (3) Todo lo cual lo comprende Daniel en estas breves palabras: cuando sin mano alguna se desgajó del monte una piedra: é hirió á la estatua en sus pies de hierro, y de harro, y los desmenuzó: (4) como queda suficientemente esplicado en el fenómeno I.

v tambien en el X.

3. Pues concluidos los tiempos y momentos, que puso el Padre en su propio poder: (5) estando todo el orbe de la tierra, y la iglesia misma, esceptuando algunos pocos individuos, ... y así como en los dias de Noé... y como fué en los dias de Lot, (6) llegará finalmente aquel dia de que tanto se habla en los profetas, en los evanjelios, en los escritos de los apóstoles, y mas de propósito, y con noticias y circunstancias las mas individuales, en la última profecía canónica, que es el Apocalipsis de san Juan: volverá, digo, del cielo á la tierra el Hombre Dios, y se manifestará en su propia persona con toda su majestad y gloria; amable y deseable, respecto de pocos:

(1) dies magnus irae ipsorum:... scilicet, dies irae Dei Omnipotentis,...

et ira Agni. Apoc. 6. 17. et 19. 15. et 6. 16.

(4) donec abscissus est lapis de monte sine manibus: et percussit statuam in pedibus ejus ferreis et fictilibus, et comminuit eos. Dan. 2.34.

(5) quae Pater posuit in sua potestate. Act. 1. 7.
(6) Sicut autem in diebus Noë,... et sicut factum est in diebus Lot. Mat. 24. 37. et Luc. 17. 28.

 <sup>(2)</sup> dies Domini. Vide infra.
 (3) Quia dies Domini exercituum, super omnem superbum, et excelsum, et super omnem arrogantem: et humiliabitur... Et introibunt in speluncas petrarum, et in voragines terrae à facie formidinis Domini, et à gloria majestatis ejus, cum surrexerit percutere terram. &c. Isai. c. 2.

terrible y admirable respecto de los mas: y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y majestad... He aquí que viene con las nubes,
y le verá todo ojo, y los que le traspasaron, (ó hirieron:)
Y se herirán los pechos al verle todos los linajes
de la tierra. (1) Esta venida gloriosa del Señor Jesus
es una verdad divina, tan esencial y fundamental en el
cristianismo, como lo es su primera venida en carne pasible. Dicen que esta segunda venida sucederá solamente
al fin del mundo, cuando ya no haya en todo él viviente alguno, habiendo todo sido consumido por el fuego, y
habiendo sucedido la resurreccion universal; mas si la escritura divina dice frecuentísimamente y supone evidentemente todo lo contrario, ¿á quién debemos creer?

4. Llegado, pues, este gran dia que espera con las mayores ansias el cielo y la tierra, el mismo Señor con mandato, y con voz de Arcúnjel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. (2) Entónces al venir ya del cielo á la tierra (y como yo me figuro) al punto mismo de tocar ya la atmósfera de nuestro globo, sucederá en él en primer lugar la resurreccion de todos aquellos santos que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, (3) de los cuales, prosigue diciendo inmediatamente S. Pablo, ...los que murieron en Cristo, resucitarán los primeros. (4) Sucedida en un momento, en un abrir de ojo, (5) esta primera resurreccion de santos (y santos no ordinarios ó mediocres, sino grandes y á toda prueba); los pocos dignos de este nombre que entónces se hallaren vivos sobre la tierra por su fe y justi-

cia incorrupta, serán arrebatados juntamente con los santos muertos que acaban de resucitar, y subirán juntamente con ellos en las nubes á recibir á Cristo en los aires. (1) Todo esto es clarísimo y de bien fácil intelijencia, y me parece á mí que ningun hombre capaz de reflecsion, y capaz tambien de deponer, siquiera por un momento, toda preocupacion, lo puede razonablemente dudar. No obstante, pueden muchos y muchísimos esplicar todo esto, y con su esplicacion hacer lo que á otro propósito bien semejante decia S. Agustin; si esplico, es oscuro: confundirlo, digo, oscurecerlo, enredarlo y dejarlo absolutamente inintelijible, como queda observado y ponderado principalmente en nuestra primera parte, disertacion segunda.

5. Estando, pues, las cosas en esta situacion, no teniendo ya el Señor que contemplar á nadie en todo el orbe de la tierra, esceptuando solamente á cierta mujer solitaria, que llora en el desierto su ceguedad y culpas pasadas, á la cual salvará en aquel dia, segun sus promesas, aunque para esto sea necesario algun gran milagro, empezarán luego á verificarse en este orbe de la tierra, todas aquellas cosas grandes y horribles que para este dia están anunciadas. Todas las cuales, por evitar prolijidad, yo las comprendo en estas cuales, por evitar prolijidad, yo las comprendo en estas cuales del mas elegante de todos los profetas, de quien se dice en el eclesiástico: Con espíritu grande vió los últimos tiempos, y alentó á los que lloraban en Sión. (2)

6. Para tí, que eres morador de la tierra está el espanto, y el hoyo, y el lazo. Y acaecerá: Que el que huyere de la voz del espanto, caerá en el hoyo; y el que escapare del hoyo, será preso en el lazo: porque las compuertas de los cielos fueron abiertas, y serán sacudidos los cimientos de la tierra. Totalmente será quebrantada la tierra: desmenuzada enteramente será la tierra: conmovida so-

(2) Spiritu magno vidit ultima, et consolatus est lugentes in Sion. Eccli. 48. 27.

<sup>(1)</sup> et videbunt Filium hominis venientem in nubibus coeli cum virtute multa, et majestate. Math. 24. 30. Ecce venit cum nubibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum pupugerunt: (seu compunxerunt.) Et plangent se super eum omnes tribus terrae. Apoc. 1. 7.

<sup>(2)</sup> ipse Dominus injussu, et voce Archangeli, et in tuba Dei des-

<sup>(3)</sup> qui digni habebuntur saeculo illo, et resurrectione ex mortuis.

<sup>(4)</sup> et mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi. 1. ad Thes. 4, 15. (5) In momento, in ictu oculi. 1. ad Cor. 15. 52,

<sup>(1)</sup> simul.... cum illis in nubibus obviàm Christo in aëra. 1. ad Thes.

bre manera será la tierra, será ajitada muy mucho la tierra como un embriagado, y será quitada como tienda de una noche; y la agoviará su maldad, y caerá, y no volverá á levantarse. (1) Lease todo este capítulo hasta el fin. Ya advertí en otra parte (y es bien que se tenga presente) que aquí no habla de la sustancia de nuestro globo, sino de sus habitadores racionales, (como se colije de estas palabras:) que eres morador, de la tierra, (2) y de todo este aparato esterno que llamamos mundo, que cubre su superficie, y la infestó desde el principio, con su iniquidad y malicia; lo cual se conoce evidentemente. no solo por otras muchísimas escrituras; sino por el contesto de este mismo capítulo, y aun por las palabras con que empieza. He aquí que el Señ r desolará la tierra, y la despojará, y aflijirá el aspecto de ella, y esparcirá sus moradores, (3)

7. Pues en esta conturbacion de todo lo que hay en la superficie de nuestro globo, en esta conmocion y ajitacion, en esta oscuridad y tivieblas, en este espanto y pavor, en esta como lluvia de rayos, que el evanjelio llama estrellas; las cuales, como se dice en el libro de la sabiduría, irán derechamente los tiros como los de los rayos, y como de un arco bien entesado de las nubes serán arrojados, y resurtirán á lugar cierto, (4) no hay duda que perecerá la mayor y mácsima parte del linaje humano: aquellos, en primer lugar, que de algun modo se hubiesen agregado á la cuarta bestia de Daniel, ó pertenecieren á las dos bestias del ca-

(2) qui habitator es terrae. Isai. 24. 17.
(3) Ecce Dominus dissipabit terram, et nudabit eam, et affliget faciem ejus, et disperget habitatores ejus. &c. Isai. 24. 1.

pítulo 13 del Apocalipsis. De estos tengo por ciertísimo que no quedará vivo uno solo, porque así lo veo espreso en ambas profecías. Y ví, (dice Daniel) que habia sido muerta la bestia, (la cuarta) y habia perecido su cuerpo, y habia sido entregado al fuego para ser quemado... Estos dos (dice S. Juan de las dos bestias) fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo, y de azufre: Y los otros murieron con la espada, que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo: (1) lo cual hallo confirmado de mil maneras en las profecías y en los salmos, como he dicho; y pudiera todavia añadir á todo lo dicho, si no temiera molestar á los lectores con cosas tan obvias y tan fáciles de observar en toda la escritura.

tan fáciles de observar en toda la escritura.

8. Mas así como tengo por ciertísimo qu

8. Mas así como tengo por ciertísimo que de esta clase de jente no quedará vivo un solo individuo, así del mismo modo y con el mismo fundamento, me parece ciertísimo que quedarán vivos muchos individuos; no solo de los que entónces pertenecerán al verdadero cristianismo (como serán los que han de subir en las nubes, á recibir á Cristo, (2) y los que han de componer la mujer solitaria) sino tambien de los pertenecientes á las tres primeras bestias, que de algun modo, pasiva ó activamente, no se havan agregado á la cuarta, como queda dicho y probado en otras partes: los cuales vivos, comparados con los muertos, serán poquísimos. Así lo leo espreso en el mismo cap. 24. v. 13. de Isaías: Porque estas cosas serán en medio de la tierra, en medio de los pueblos: como si algunas pocas aceitunas, que quedáron, se sacudieren de la oliva; y algunos rebuscos, despues de acabada la vendimia. Éstos levantarán su voz, y darán alabanza: &c. (3) En el cap. 14.

## T. III.

<sup>(1)</sup> Formido, et fovea, et laqueus super te, qui habitator es terrae. Et erit: Qui fugerit à voce formidinis, cadet in foveam: et qui se explicaverit de fovea, tenebitur laqueo: quia cataractae de excelsis apertae sunt, et concutientur fundamenta terrae. Confractione confringetur terra, contritione conteretur terra, commotione commovebitur terra, agitatione agitabitur terra sicut ebrius, et auferetur quasi tabernaculum unius noctis: et gravabit eam iniquitas sua, et corruet, et non adjiciet ut resurgat. Isai. c. 24. vv. 17. 18. 19. et 20.

<sup>.. (4)</sup> Ibunt directé emissiones fulgurum, et tamquam à benè curvato arcu nubium exterminabuntur, et ad certum locum insilient. Sap. 5. 22.

<sup>(1)</sup> et vidi quoniam interfecta esset bestia, et perisset corpus ejus, et traditum esset ad comburendum igni:... Vivi missi sunt hi duo: in stagnum ignis ardentis sulphure: Et celeri occisi sunt in gladio sedentis super equum, qui procedit de ore ipsius. Dan. 7. 11. et Apoc. c. 19. vv. 20. et 21.

<sup>(2)</sup> obviàm Christo 1. ad Thes. 4/16.
(3) Quia haec erunt in medio terrae, in medio populorum: quomodò si paucae olivae, quae remanserunt, excutiantur ex olea: et racemi, cum

del Apocalipsis v. 19 se habla de esta vendimia metafórica, de un modo capaz de hacer temblar al mas animoso: Y metió el anjel su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios. (1)

9. Esta vendimia horrible, dejando intactos algunos racimos, que no serán dignos de la ira de Dios Omnipotente, ni de la ira del Cordero, parece necesaria é indispensable en la venida del Señor, y en el estado miserable en que se hallará, segun las escrituras, la viña de la tierra; así para evacuar todo principado, potestad y virtud, ó lo que es lo mismo, para destruir y convertir en polvo la gran estatua; como para evacuar tanta iniquidad, para acabar con el pecado en toda la tierra, y para destrizar de ella á los pecadores: (2) para plantar de nuevo la justicia, dando á aquellas pocas plantas que quedaron servibles el último y mas escelente cultivo, y recojer por consiguiente aquellos frutos copiosísimos y óptimos, dignos de Dios, que hasta aora no se han recojido, contra la intencion del mismo Dios, y del Redentor, que murió por todos ... y que quiere que todos los hombres sean salvos, (3) y por culpa innegable de los colonos, que por la mayor y mácsima parte, han atendido en primer lugar, á aquellas cosas que son propias, y no las que son de Jesucristo, (4) segun lo dejó anunciado él mismo, ya espresamente, ya mucho mas en parábolas. (a)

10. Imaginese por un momento, para que podámos entendernos mejor, que un gran monarca habiendo estado por largo tiempo ausente de su reino, y siendo ya tiempo de

fuerit finita vindemia. Hi levabunt vocem suam atque laudabunt. &c. Isai. 24. v 13. et 14.

Asset 1 18 1 14 14

volver á él, vuelve lleno de gloria á la frente de un poderosísimo ejército. Al llegar á los confines de su reino, lo halla todo por noticias ciertas é indubitables en un sumo desórden y en una deplorable confusion: las leyes del estado, y aun las naturales y divinas, despreciadas y aun conculcadas: los tribunales corrompidos: oprimida la inocencia: la iniquidad protejida: la injusticia y la prepotencia entronizadas: y los grandes del reino que habia dejado en su lugar con todas sus veces y autoridad, unos dormidos. descuidados ó distraidos: otros que comen y beben con los que se embriagan: (1) otros ocupados enteramente en bagatelas y puerilidades: y los mas declarados contra su lejítimo señor. diciendo formal y públicamente: No querémos que reine éste sobre nosotros. (2) En este caso, parece necesario que este monarca, que suponémos sapientísimo y potentísimo, entre en su reino con la espada desnuda; que empieze su juicio por los mas culpados ó por las cabezas principales de la rebelion, congregadas para pelear con él; (3) que terminados éstos, termíne del mismo modo á los infieles ministros, que en lugar de oponerse á ellos como un muro fortísimo, se coligaron con ellos, y les dieron un aucsilio potentísimo, que ellos mismos apenas podian esperar: á estos ministros, digo, cuya ambicion, cuya avaricia, cuya neglijencia, cuyos intereses particulares fueron la causa principal de tantos desórdenes: que castigue del mismo modo á proporcion de la muchedumbre atrevida; perdonando al mismo tiempo benignamente una gran parte de ella, en quien la culpa habia sido mas de ignorancia que de malicia: que honre, en fin, y premie, como correspondia á la magnificencia de un rey, (4) aquellos pocos siervos fieles, y verdaderos amigos que halla declarados por él, y por esta única causa perseguidos, oprimidos y atribulados: y hecho este primer acto de su juicio, que pertenece á la justicia vin-

<sup>(1)</sup> Et misit Angelus falcem suam acutam in terram, et vindemiavit vineam terrae, et misit in lac m irae Dei magnum. Apoc. 14. 19.

<sup>(2)</sup> et peccatores ejus conterendos de ea. Isai. 13. 9. (3) pro omnibus mortuus est.... et Qui omnes homines vult salvos fieri. 2. ad Cor. 5. 15. et 1. ad Thim. 2. 4.

<sup>(4)</sup> ad ea quae sua sunt, non quae Jesu Christi. Vide ad Philip. 2. 21. (a) Math. 21.

manducantes, et bibentes cum ebriosis. Vide Math. 24, 49. Nolumus hunc regnare super nos. Luc. 19. 14.

<sup>(3)</sup> congregatos ad faciendum praelium cum illo. Apoc. 19. 19.

dicativa, parece tambien necesario, en el caso y circunstancias de que hablámos, que nuestro sábio y potentísimo rey empieze al punto á pouer en el mejor órden y armonía todas las cosas; promulgando suave y pacíficamente nuevas leyes, renovando y perfeccionando muchas de las antiguas, y produciendo nuevos medios, nuevas precauciones para que estas leyes se observen en adelante con mayor perfeccion, en bien universal, sólido y verdadero de todo el estado.

11. Aora, si estudiamos con mediana atencion las escrituras, así del antigno, como del unevo testamento, nos será preciso decir y confesar, que de esta manera será el dia, en que se manifestará el Hijo del hombre. (1) Jesucristo cuando hallará ciertísimamente toda nuestra tierra en la misma forma, pues así lo dejó anunciado él mismo, y despues de él sus discípulos, confirmando lo que ya habian anunciado los profetas; hallará, digo, toda la tierra como estaba poco antes del diluvio, esto es, corrompida delante de Dios, é hinchada de iniquidad: (2) por consiguiente, sin fe, sin justicia, sin religion, en un sumo desórden, y en un lamentable descuido. Así le será como inevitable y necesario entrar en su reino como lo describe Isaías cap. 59: se puso vestidos de venganza, y cubrióse de celo como de un manto. Como para hacer venganza, como para retornar indignacion á sus enemigos... (3) y en el cap. 63 dice el mismo Señor: Y rehollé á los pueblos en mi furor, y los embriagué de mi indignacion, y derribé en tierra la fuerza de ellos: (4) entrar, digo, en su reino con la espada desnuda: Y salia de su hoca una espada de dos filos para herir con ella á las jentes. (5)

Y como lo dice su padre David, hablando con él en espíritu: El Señor está á tu derecha, quebrantó á los reyes en el dia de su ira. Juzgará á las naciones, multiplicará las ruinas: castigará cabezas en tierra de muchos. (1) Dice muchos, no todos; y aunque la esplicacion de este lugar, así como la de otros semejantes, v. g. el v. 2 del cap. 12 de Daniel, esplican algunos: de muchos: esto es: de todos, que serán muchísimos; mas esta esplicacion es conocidamente violentísima, ni estriba sobre otro fundamento que sobre una suposicion arbitraria y falsa, que ni se prueba, ni es posible

probar.

12. Concluido este primero y necesario acto del juicio de Cristo sobre los vivos, ó esta especie de vendimia terrible (de que se habla de propósito en el cap. 24 de Isaías y en el cap. 14 del Apocalipsis) aunque la viña de la tierra, y la tierra toda quedará despoblada, casi tanto como quedó despues del diluvio; no por eso dejarán de quedar dispersos acá y ayá algunos pequeños racimos, así como sucede siempre en una gran vendimia: como si algunas pocas aceitunas, que quedaron, se sacudieren, de la oliva; y algunos rebuscos, despues de acabada la vendimia. (2) Estos pocos residuos, (prosigue Isaías en el lugar citado) pasada la gran borrasca leventarán la voz, y alabarán á su Señor. (a) Cuando éste fuere glorificado con la destrucción y ruina de todos los inicuos, clamarán y suspirarán por él, con deseo y ansia de conocerlo y adorarlo, aun los que se hallaren en los últimos fines de la tierra, separados de este continente por · vastísimos mares: cuando fuere el Señor glorificado, alzarán la gritería desde el mar... Desde los términos de la tierra oímos alabanzas, la gloria del justo. (3) Este lugar

(2) quomodò si paucae olivae, quae remanserunt, excutiantur ex olea; et racemi, cum fuerit finita vindemia. Isai. 24. 13.

<sup>(1)</sup> Secundum haec erit quâ die Filius hominis revelabitur. Luc. 17. 30.

<sup>(2)</sup> Corrupta.... coram Deo, et repleta.... iniquitate. Vide Gen. 6. 11. (3) indutus est vestimentis ultionis, et opertus est quasi pallio zeli. Sieut ad vindictam, quasi ad retributionem indignationis hostibus suis,... Isai. 59. vv. 17. et 18.

<sup>(4)</sup> Et conculcavi populos in surore meo, et inebriavi eos in indignatione mea, et detraxi in terram virtutem eorum. &c. Isai. 63. 6.

<sup>(5)</sup> Et de ore ejus procedit gladius ex utràque parte acutus: ut in ipso percutiat gentes. Apoc. 19. 15.

<sup>(1)</sup> Dominus à destris tuis confregit in die irae suae reges. Judicabit in nationibus, implevit ruinas: conquassabit capita in terra multorum. Ps. 109. v. 5. et 6.

<sup>(</sup>a) Hi levabunt vocem suam, atque laudabunt. Isai. 24. 14.
(3) cum glorificatus fuerit Dominus, hinnient de mari... A finibus terrae laudes audivimus, gloriam justi. &c. Isai. 24. vv. 14. et 16.

de Isaías unido con todo el contesto de este capítulo, ne comprendo como se pueda acomodar á la predicacion de los apóstoles, y vocacion de las jentes, que parece el único asunto interesante que tienen en mira los intérpretes de la escritura.

13. Pues en estos pocos que quedarán vivos sobre la tierra, y en toda su numerosisima posteridad, proseguirá por muchos siglos (que S. Juan llama con el número redondo de mil años) el juicio de Cristo sobre los vivos y viadores, hasta que éstos falten del todo, segun verémos á su tiempo.

## CAPITULO II.

Idea jeneral del juicio de Cristo, segun las escrituras.

14. Lastas dos palabras, reino y juicio, ó rey y juez, en frase de todas las escrituras canónicas, y en la intelijencia universal recibida de todos los pueblos, tribus y lenguas que viven en sociedad, me parece á mí que no significan, ni pueden significar dos cosas diversas, sino una sola. Un rey ó príncipe soberano recibido y reconocido por tal de todos sus respectivos súbditos, ni su reinado es otra cosa que juicio. Aunque no todo juez merece el nombre de rey, ni de príncipe, ni de soberano; mas tedo rey, todo principe soberano, merece el nombre de juez, y se le debe de justicia, pues lo es en realidad. Tú me escojiste, le decia á Dios el mas sábio de los reyes, por rey de tu pueblo, y por juez de tus hijos, é hijas: (2) y en el cap. 6. hablando con tedos los reyes de la tierra, les da promiscuamente el nombre de reyes y de jueces: Oíd, pues, reyes, y entended: aprended vosotros, jueces de toda la

tierra. (1) Lo mismo hace su padre David en el salmo 2. Y aora, reyes, entended: sed instruidos los que juzgais la tierra; (2) y es bien facil observar esto mismo casi á cada paso en las escrituras. La palabra misma rey, se deriva evidentemente del verbo rejir, que significa gobernar, dirijir, ordenar, mandar, premiar, castigar, &c. todo lo cual supone el juicio que debe preceder. Así, todos los reyes ó príncipes soberanos (sean personas particulares, ó cuerpos morales) son otros tantos jueces de sus respectivos dominios; á cuyo bien y felicidad deben velar, dando á todos y á cada uno, lo que merece segun sus obras, ó sea de premio ú de castigo, y procurando siempre un buen órden, y una buena armonía en todo el cuerpo del estado.

15. Aora: como los reyes y soberanos de la tierra no pueden juzgarlo todo por sí mismos, porque escede infinitamente la limitacion del hombre; la razon natural, la esperiencia y la necesidad les ha enseñado, de tiempos antiguos, aquel óptimo espediente que aconsejó á Moysés su suegro Jetro: es á saber: repartir entre muchos, temerosos de Dios, en quienes se halle verdad, y que aborrezcan la avaricia, (3) aquel juicio que reside en ellos, dando á cada uno aquella parte determinada, ó por tiempo determinado ó indeterminado, segun su voluntad; mas con la condicion indispensable de que todos reconozcan su dependencia, pues el juicio no es suyo, sino prestado, y todos se reunan al fin en un solo punto ó centro de unidad: esto es, en el soberano mismo, de quien todos recibieron la porcion de juicio, que cada uno tiene, ó la potestad de juzgar dentro de los límites de su jurisdiccion. Estos conjueces son, propiamente hablando, los co-reinantes, y los que forman juntamente con el rey el reino

<sup>(1)</sup> Tu elegisti me regem populo tuo, et judicem filiorum tuorum, et filiarum. Sap. 9. 7.

<sup>(1)</sup> Audite ergo reges, et intelligite, discite judices finium terrae. Sap. 6. 2.

<sup>(2)</sup> Et nunc reges intelligite: erudimini qui judicatis terram. Ps. 2. v. 10.

<sup>(3)</sup> timentes Deum, in quibus sit veritas, et qui oderint avaritiam. Exod. 18. 21.